

Reinterpretaciones Generacionales. La mirada de los hijos de desaparecidos sobre la militancia de sus padres en la década del 70 en el contexto contemporáneo de la construcción de la memoria sobre el pasado reciente de Argentina.

Pablo Borda.

Cita:

Pablo Borda (2013). *Reinterpretaciones Generacionales. La mirada de los hijos de desaparecidos sobre la militancia de sus padres en la década del 70 en el contexto contemporáneo de la construcción de la memoria sobre el pasado reciente de Argentina*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/6>

X Jornadas de Sociología de la UBA
20 años de pensar y repensar la sociología
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI
1 al 6 de Julio de 2013

Mesa 1: Memoria y representaciones del pasado reciente.

Título de la ponencia: Reinterpretaciones Generacionales. La mirada de los hijos de desaparecidos sobre la militancia de sus padres en la década del 70 en el contexto contemporáneo de la construcción de la memoria sobre el pasado reciente de Argentina.

Autor: Pablo Borda. Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becario UBACyT.

Resumen

La familia como ámbito de socialización de las personas despliega en su interior un significativo proceso de transmisión de la identidad junto a una serie de cuidados e intercambios de sentidos relacionados con la procedencia, saberes heredados y la adquisición de un capital simbólico entre distintas generaciones. Estas características de la institución familiar forman parte vital de la construcción del lazo social, garantizando a cada generación el establecimiento de un nexo con su pasado.

En relación a los sucesos que tuvieron lugar en el período de creciente conflictividad sociopolítica de la década del 70 en Argentina desde el siguiente trabajo proponemos abordar el quiebre violento que sufriera dicho proceso de transmisión en las familias de aquellas personas comprometidas con la lucha revolucionaria, específicamente nuestro objetivo general es conocer cómo los hijos de desaparecidos, reinterpretan (desde la actualidad) los significados y las características de las formas de militancia de sus padres durante la década del 70, prestando atención en las posibles continuidades y/o rupturas.

Como objetivo específico proponemos indagar cuál es la relevancia que adquiere la narrativa de dicha resignificación por parte de los hijos de desaparecidos en la esfera pública en relación a la resignificación del pasado reciente de nuestro país.

Partiendo desde un paradigma interpretativo la construcción y análisis de los datos se realizó usando técnicas de investigación social cualitativas desde un diseño flexible e inductivo, aproximándonos así al proceso de construcción de la experiencia social de los sujetos y a sus diversas vinculaciones con sus soportes materiales y/o simbólicos. Para la conformación del corpus discursivo a ser analizado, se utilizaron: entrevistas a hijos de militantes desaparecidos disponibles en el archivo de Memoria Abierta, relatos testimoniales disponibles en el film documental ¿Quién soy yo? y el discurso público de Juan Cabandie durante el acto inaugural del Museo de la Memoria.

Palabras Claves: IDENTIDAD, MEMORIA, HIJOS, MILITANCIA, RESIGNIFICACIÓN.

Introducción

Desde la interpretación de las Ciencias Sociales la familia resulta ser un ámbito de socialización de las personas, desplegándose al interior de la misma un significativo proceso de transmisión de la identidad, como así también una serie de cuidados e intercambios de sentidos relacionados con la procedencia, saberes heredados y la adquisición de un capital simbólico entre las distintas generaciones. Estas características de la institución familiar forman parte vital de la construcción del lazo social, garantizando a cada generación el establecimiento de un nexo con su pasado (Kaufman, 2006; Oberti, 2006).

En relación a los sucesos que tuvieron lugar en el período de creciente conflictividad sociopolítica de la primera mitad de la década del 70 en Argentina y los años posteriores al golpe militar del 24 de marzo de 1976, desde el siguiente trabajo nos proponemos abordar el quiebre violento que sufriera dicho proceso de transmisión en las familias de aquellas personas comprometidas con la lucha revolucionaria, para específicamente focalizarnos en un análisis de cómo los hijos de los desaparecidos reinterpretan hoy el significado y las características de la militancia de sus padres.

En el siguiente estudio partiremos desde el supuesto de que dicho proceso de transmisión se vio alterado en aquellas familias conformadas por personas que participaron como militantes activos en la lucha armada que tuviera lugar en la década del 70 en nuestro país. Específicamente nos referimos a la alteración que sufriera el proceso de transmisión en la vida de dos generaciones (padres e hijos) por la irrupción de la violencia que terminó produciendo una ruptura en la estructuración de los sentidos relacionados con el establecimiento de los lazos filiales entre padres e hijos, entendiendo que la noción de transmisión representa un eje central de la construcción de la subjetividad (Kaufman, 2006). Siguiendo los aportes de los trabajos realizados por Susana Kaufman (2006) y Alejandra Oberti (2006) pretendemos en esta propuesta de investigación tener en cuenta la necesidad de contextualizar dicha vulneración de las tramas de transmisión ya que somos sujetos condicionados por los fenómenos sociopolíticos que tienen lugar en determinados momentos de la historia.

Desde este conjunto de reflexiones preliminares la pregunta central que guiará nuestra propuesta de investigación será: ¿Cuáles son las reinterpretaciones que dichos hijos realizan sobre los significados y características de las formas de militancia de sus padres? En segundo lugar nos preguntamos: ¿La resignificación realizada por estos hijos y sus discursos públicos sobre las mismas, han brindado algún aporte en cuanto a la significación del pasado reciente en Argentina? ¿Cuáles son los aspectos más relevantes de estos aportes si los hay?

El objetivo general del siguiente trabajo será: conocer cómo los hijos de desaparecidos, reinterpretan (desde la actualidad) los significados y las características de las formas de militancia de sus padres durante la década del 70 en Argentina, prestando atención en las posibles continuidades y/o rupturas. Como objetivo específico nos hemos propuesto: indagar cuál es la relevancia que adquiere la narrativa de dicha resignificación por parte de los hijos de desaparecidos en la esfera pública en relación a la resignificación del pasado reciente de nuestro país.

Consideraciones preliminares sobre los trabajos precedentes

En las últimas tres décadas la sociedad argentina ha vivido diferentes sucesos relacionados con la construcción de una memoria colectiva en relación al pasado reciente¹ de nuestro país. Algunos de estos sucesos guardan una estrecha relación con la resignificación identitaria de varios hijos de desaparecidos, lo cual se expresa, entre otras cuestiones, en una interesante resignificación por parte de estos hijos de aquellos acontecimientos relacionados con la militancia de sus padres en dicho momento histórico, cuando estos últimos participaron activamente de la lucha armada que tuviera lugar en Argentina durante la década del 70.

Según Di Cori (2002) la conflictividad derivada de los acontecimientos relacionados con la construcción de una memoria colectiva, no se relaciona únicamente con una cuestión de gustos o de posiciones ideológicas, se trata también de una experiencia social a través de la cual la subjetividad de cada uno se pone en riesgo; se trata de la puesta en juego de la propia memoria y la manera en que se desearía transmitirla, como así también de las transformaciones acontecidas en relación a la articulación entre la esfera pública y la privada, dando lugar a la emergencia de nuevas formas posibles de auto-afirmación y de auto-representación identitaria.

En lo que respecta al proceso de socialización de los individuos la familia representa un espacio para la transmisión de la identidad al dotar a las personas de sentidos de procedencia. El proceso de transición y reconocimiento entre generaciones colabora con la construcción del lazo social, permitiendo el establecimiento de un nexo con el pasado al desplegar el necesario proceso de identificación en relación a la constitución de una identidad, no solo personal, sino también colectiva.

En lo que respecta a los efectos que produjo, sobre el proceso de transmisión intergeneracional en el ámbito familiar, el periodo de creciente conflictividad sociopolítica vivido en nuestro país durante la década del 70, podemos decir que dicha transmisión se vio alterada entre aquellos padres que participaron activamente en la lucha armada (desde distintas organizaciones revolucionarias) y sus hijos. Esta alteración está directamente relacionada con la irrupción de la violencia, la cual produjo una ruptura en la estructuración de los sentidos relacionados con los lazos filiales, afectando directamente los relatos y las tramas de transmisión (Kaufman, 2006; Oberti, 2006).

Una horrorosa característica de la brutal dictadura militar fue la sustracción de la identidad, la cual se manifestó de dos formas aberrantes: por un lado tomó la forma de la desaparición forzosa de personas, quebrando así todo tipo de posibilidad de efectuar los habituales rituales de despedida y duelo ante la pérdida de un ser querido por parte de los familiares de las víctimas; por otro lado se manifestó también en el robo y apropiación de bebés nacidos en el cautiverio de sus padres (por parte de los genocidas), lo cual generó que la subjetividad de esos niños fuera avasallada por la mentira en el lugar mismo de la filiación, falseando y violentando las tramas de transmisión de la identidad (Kaufman, 2006). Muchos de estos niños apropiados fueron criados por los mismos secuestradores y asesinos de sus padres bajo la ideología del “botín robado” y del “rescate mesiánico” que “salvaría” a estos niños de sus

¹ Tomaremos la definición de Alejandra Oberti (2006) sobre “pasado reciente” la cual engloba dos momentos diferentes: el período de creciente conflictividad sociopolítica de la primera mitad de la década del 70 en la Argentina y los años posteriores al golpe militar del 24 de marzo de 1976, período caracterizado como el terrorismo de Estado que va desde 1976 a 1983.

verdaderos valores de origen y de la vida que sus progenitores hubieran deseado para ellos. Las palabras del entrevistado N.X.², quien sufriera la desaparición de su madre bajo el accionar represivo de la última dictadura militar, describen elocuentemente esta perversa concepción del “rescate mesiánico”:

“...para algunos éramos hijos de subversivos... yo me acuerdo de eso clarito... gente que te veía como víctima... no de los militares... sino de tus padres... yo eso lo percibía... no me lo voy a olvidar nunca... pero si recuerdo que esa sensación de hijo de desaparecidos era como ser hijo de un delincuente... una cosa así...es una de las cosas tristes de esta comunidad...” (N.X., 2007)

Esto evidencia la compleja relación existente entre las tramas psicológicas de la transmisión y los contextos sociopolíticos en que éstas se produjeron. A lo largo de las últimas décadas las huellas y marcas de estas violencias han afectado a toda la sociedad argentina, no solo a los que tuvieron una participación directa en la lucha armada, sino también a aquellos que no la tuvieron (Kaufman, 2006). La noción de transmisión se presenta así como un eje central en la construcción de la subjetividad, como así también en la constitución y transferencia de sentidos en la filiación. Para Susana Kaufman (2006) poner en perspectiva los ámbitos sociales y los escenarios localizados en que las tramas de transmisión han sido vulneradas por la violencia política implica un cruce de dimensiones psicosociales con una lectura política, ya que somos sujetos de determinaciones históricas y de significaciones que hemos recibido, entendiendo así que la conciencia no refiere exclusivamente al orden de lo individual (como plantearían posturas psicólogistas) sino que nuestra subjetividad es construida en medio de interrelaciones con otros, estableciéndose así un “nosotros” social que nos permite concebir a la conciencia como algo del orden colectivo y situada en un determinado contexto social, político, cultural y económico (Bajtín, 1992).

Cuando una generación enfrenta lo propio y lo nuevo, se inscribe en la continuidad de la que sus antecesores son parte, en la transmisión hay repetición, pero la misma remite a la inscripción en el orden de un proceso y a sus resignificaciones, evitando así una reproducción idéntica de lo mismo, podríamos decir que dicha transmisión intergeneracional esta sometida a modificaciones relacionadas con la resignificación del pensamiento que se efectúa entre una generación a otra; en la transmisión de memorias el tiempo pasado toma densidad en la narrativa presente actualizándose por medio de quienes reabren los sentidos de lo legado (Kaufman, 2006; Oberti, 2006)).

Estableciéndose cierta relación con la idea de la resignificación de lo legado, es decir con la actualización desde el presente de los sentidos otorgados al pasado, Pablo Bonaldi (2006) aborda desde una perspectiva analítica interesante, la emergencia de los hijos de desaparecidos en la esfera pública a mediados de la década del 90 en relación no solo a su proceso de resignificación identitaria, sino también en cuanto al rol protagónico que jugaron estos jóvenes como actores sociales y políticos que lograron revitalizar el movimiento de Derechos Humanos e intervinieron de manera activa en las disputas por la dotación de sentido sobre el pasado reciente.

² Los nombres de los entrevistados que brindaron su testimonio han sido reemplazados por iniciales ficticias en función de resguardar su identidad de acuerdo con las premisas éticas que guiaron este trabajo de investigación.

El autor da cuenta de la constitución heterogénea de la agrupación H.I.J.O.S. en sus comienzos, como así también de las tensiones que conformaron la construcción de dicho espacio, comprendiéndolo no solo como un espacio de militancia política, sino también como un espacio de reconstrucción identitaria para los hijos. Bonaldi (2006) considera que la aparición de H.I.J.O.S. contribuyó a cuestionar cierta lectura del pasado, lo cual permitió desplegar una resignificación del mismo que decantó en un desocultamiento de la militancia de sus padres, los cuales comenzarán a ser recordados como militantes comprometidos con un proyecto de cambio social.

De esta manera H.I.J.O.S. se fue definiendo como una forma de construcción política, caracterizada por una activa militancia política y no únicamente como la voz de un grupo de jóvenes que habían perdido a sus padres en el pasado.

Alejandra Oberti (2006) considera que se puede hablar de una transmisión lograda cuando ésta se encuentra sometida al cambio y a la reactualización que supone el pasaje de una generación a otra, es decir, cuando lo que se transmite logra ser reinterpretado activamente y puesto en relación con los nuevos contextos del presente, por más diversos que sean éstos en relación con los del pasado, se trata de una acción basada en la apropiación de la narración para hacer de ella un nuevo relato.

La dificultad en el proceso de transmisión radica no solo en el salto temporal y espacial que existe entre una generación y la otra, sino también en la existencia de un salto subjetivo entre ambas generaciones. En un interesante trabajo interpretativo, en donde se intenta identificar y desplegar los sentidos que los hijos otorgan al relato sobre la experiencia militante de sus padres, Alejandra Oberti (2006) analiza múltiples relatos testimoniales sobre el pasado reciente, tanto de militantes de las organizaciones que participaron de la lucha armada en Argentina durante los años 70, como así también de sus hijos, evidenciando el desafío que se les presenta a las nuevas generaciones en cuanto al despliegue de la experiencia de apropiarse de las narraciones que le precedieron para reescribir con ellas otra historia, apartándose de las repeticiones ritualizadas, como así también de los silencios ocluyentes, en pos de suplir una necesidad del orden no solo individual, sino también social, en cuanto a la construcción de nuevos relatos y nuevos efectos de sentido sobre el pasado reciente de nuestro país.

Los hijos, impulsados por la negativa a aceptar la ausencia de la palabra, insisten con indagaciones sobre los efectos de la represión, pero también están interesados en saber sobre la militancia de sus padres, sobre sus vidas cotidianas, sobre sus afectos y gustos, sobre su vida de pareja y su dinámica familiar, emprendiendo así la búsqueda por construir a sus padres y también al conjunto de militantes como sujetos activos, antes que como víctimas pasivas de la represión. En cierto sentido el terrorismo de Estado logro llevarse en gran parte, y por cierto tiempo, la palabra de los militantes, generando que sus hijos crecieran en el silencio y el ocultamiento sobre ciertos aspectos del pasado reciente (Amado, 2009; Kaufman, 2006; Oberti, 2006).

En relación a un interesante análisis sobre la articulación de lo político, lo social y lo estético, resultan elocuentes los trabajos de Ana Amado (2009) y Mariela Peller (2012) quienes recorren distintas producciones cinematográficas de nuestro país relacionadas con los sucesos inherentes a la militancia de la década del 60 y 70 en Argentina. Las autoras emprenden una lúcida revisión de diferentes producciones artísticas en el campo cinematográfico realizadas por varios hijos de desaparecidos, de las cuales se evidencia que los relatos de los hijos participan de un trabajo de construcción de sentidos que no resulta ser

una mera reconstrucción retórica, ni ideológica, de clisés de la generación de sus padres, sino más bien un rescate, una relectura y una apropiación por parte de quienes se sitúan ahora en el lugar de *“herederos despojados”*, eligiendo intencionalmente los sentidos de algunas orientaciones estéticas e ideológicas para reactualizarlas en el contexto político en donde desarrollan su presente. Varios de estos trabajos consideran que los hijos, en sus formas de actuar, de militar y de organizarse, manifiestan cierta toma de distancia de la rigidez de las disciplinas militantes de las organizaciones armadas donde militaron sus padres en la década del 70 (Amado, 2009; Bonaldi, 2006; Oberti, 2006; Peller, 2012)

Siguiendo las interpretaciones de los trabajos mencionados (Amado, 2009; Bonaldi, 2006; Kaufman, 2006; Oberti, 2006; Peller, 2012) en referencia a los quiebres que sufriera el proceso de transmisión generacional entre padres e hijos habiendo sido éste vulnerado por la violencia política y las determinaciones socio históricas, pretendemos en el caso particular de nuestra propuesta de investigación focalizarnos en la problemática de la experiencia de resignificación, que dichos hijos de desaparecidos, realizan sobre los significados y características de las formas de militancia de sus padres, en medio del contexto socio-histórico actual y en estrecha relación con su experiencia por reconstruir la transmisión generacional interrumpida.

Guiándonos bajo la premisa de indagar sobre cuáles son las reinterpretaciones que dichos hijos realizan sobre los significados y las características de las formas de militancia de sus padres, proponemos entonces, como aporte específico de nuestro trabajo de investigación, desarrollar un análisis interpretativo de distintos relatos testimoniales de hijos de desaparecidos para conocer los aspectos más relevantes de dicha reinterpretación, teniendo presente en el desarrollo de nuestro análisis la idea elaborada por Alejandra Oberti con respecto a los relatos testimoniales: *“Los testimonios contienen actos de justificación, denegación, ajustes de cuentas, perdones, condenas, traiciones y acusaciones”* (Oberti, 2008: 45). Nuestro análisis del corpus discursivo conformado por relatos testimoniales de hijos de desaparecidos, partirá del supuesto de que dichos relatos no sólo expresan cosas sobre el pasado, sino que también construyen resignificaciones en (y desde) el presente.

Intentando mantener un diálogo constante con las conceptualizaciones y avances alcanzados por los trabajos precedentes, los conceptos teóricos que guiaran nuestro análisis de los discursos de los hijos serán: la noción de *“identidad narrativa”*, *“memoria colectiva”* y *“memoria acción”* de Paul Ricoeur (1996; 1999; 2004), junto a distintos aportes de la teoría narrativa al problema de la constitución del *“sí mismo”* como experiencia colectiva desde los aportes del dialogismo en Bajtín (1992; 1999), haciendo foco en sus ideas sobre la *“polifonía”* como concepto estructurante del lenguaje mismo, como así también en su concepto de *“conciencia social y colectiva”*, lo que daría cuenta de que cuando uno habla, en su voz, se hacen presentes las voces de los otros. Encontramos en estos conceptos un interesante aporte teórico para interpretar los discursos de los hijos relacionados con su reinterpretación de las formas de militancia de sus padres en un contexto de construcción colectiva de la memoria. Intentaremos, como aporte específico, abordar la articulación existente entre la experiencia de resignificación identitaria vivida por los hijos de desaparecidos, la resignificación que los mismos despliegan sobre la militancia de sus padres y la reconstrucción del proceso de transmisión generacional teniendo en cuenta los condicionamientos socio históricos y

políticos que dan cuenta del carácter social de dicha problemática, evitando así caer en un análisis que tienda al psicologismo. A modo de cierre, creemos también oportuno, hacer referencia a la relación que establece entre justicia y narración Walter Benjamin (2008) considerando que dicha conceptualización resulta interesante para analizar la relación existente entre la reinterpretación de los hijos de desaparecidos sobre la militancia de sus padres y cómo estas reinterpretaciones, al narrarse públicamente, permiten el aporte y la habilitación de un nuevo relato sobre el pasado reciente en nuestro país.

Perspectiva Metodológica y conformación del corpus discursivo

En cuanto a los aspectos metodológicos trabajaremos desde el paradigma interpretativo, cuyo núcleo central consiste en la búsqueda de la comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los sujetos (Vasilachis de Gialdino, 2007). Para la construcción y análisis de los datos utilizaremos principalmente técnicas de investigación social de tipo cualitativo. Este tipo de abordaje se articula muy bien con el paradigma interpretativo, permitiéndonos aproximarnos a los procesos de construcción de la experiencia social de los sujetos y a sus diversas vinculaciones con sus soportes materiales y/o simbólicos (Dubet y Martuccelli, 2000).

Para la conformación del corpus discursivo a ser analizado, se utilizaron las siguientes fuentes: entrevistas realizadas por otros investigadores a hijos e hijas de militantes desaparecidos, las cuales se encuentran disponibles en el archivo público de Memoria Abierta, como así también relatos testimoniales de hijos de desaparecidos disponibles en el film documental de Estela Bravo titulado *¿Quién soy yo?*; se recurrió también al discurso público que realizara Juan Cabandie durante el acto inaugural del Museo de la Memoria en el año 2004. Si bien estos testimonios son de acceso público, habiendo sido autorizado su uso por los mismos protagonistas, hemos decidido utilizar iniciales ficticias para referirnos a los entrevistados, evitando también toda referencia a espacios institucionales y ubicaciones geográficas, con la finalidad de resguardar la identidad de las personas. La excepción será el caso de Juan Cabandie debido a que las palabras de su discurso son de público conocimiento.

Las actividades de investigación se desarrollarán de manera articulada respondiendo a un diseño flexible e inductivo; en relación al tipo de diseño elegido los datos que producirá nuestro trabajo de investigación serán descriptivos, mientras que el análisis del corpus discursivo estará guiado por la premisa de captar reflexivamente el significado de la acción teniendo en cuenta la perspectiva de los sujetos (Sautu, 2003; Vasilachis de Gialdino, 2007; Maxwell, 1996). El trabajo será realizado con pretensiones de tipo preliminar y exploratoria sobre la temática propuesta. Bajo este tipo de perspectiva las preguntas de investigación se convertirán en parte de nuestro eje conceptual, que junto a un trabajo de articulación y dialogo constante con el marco teórico y los distintos emergentes que surjan del trabajo de análisis de los relatos testimoniales, guiarán el proceso de investigación (Maxwell, 1996).

Reinventando la militancia

Siguiendo los trabajos mencionados (Amado, 2009; Bonaldi, 2006; Kaufman, 2006; Oberti, 2006; Peller, 2012) podemos comprender el proceso de

transmisión y reconocimiento generacional como parte vital de la construcción del lazo social, entendiendo a dicho proceso como un proceso de identificación, pero vale aclarar para el inicio de nuestro análisis, que de acuerdo a lo expresado por Hassoun este proceso de identificación no debe ser entendido como un intento desesperado por crear una identidad calcada entre los predecesores y los descendientes, sino más bien en el sentido de un discurso que sería procesado clandestinamente, como una especie de contrabando, de todos aquellos significados que se ofrecen como herencia (Hassoun, 1996, citado en Oberti, 2006: 74).

Según Oberti (2006) el proceso de transmisión generacional se logra cuando el mismo se encuentra sometido al cambio y a la reactualización, es decir, cuando lo que se transmite entre generaciones puede ser reinterpretado activamente y puesto en estrecha relación con los nuevos contextos. En este sentido las siguientes palabras del entrevistado O.C. (quien perdiera a su padre, el cual fue desaparecido en la década del 70 siendo militante activo de la agrupación Montoneros) describen con claridad la imperiosa necesidad de los hijos en cuanto a subsanar el quiebre sufrido en el proceso de transmisión generacional y su experiencia de reinterpretación activa del pasado en relación a los nuevos contextos socio-históricos.

“...no fueron 30.000 desaparecidos... fueron 30.000 más la familia, más los compañeros... o sea la desaparición no física... sino a lo que políticamente y socialmente significaban... son los lazos de solidaridad que había... los lazos sociales... el interés por la cosa pública, que es el fundamento de la política... es mucho más grave lo que hizo la dictadura... que los 30.000 desaparecidos... y esa generación nosotros la sentimos muchísimo... tenemos que reinventar todo... tenemos que reinventar como llegar... no se... yo estoy militando en la facultad... tenemos que reinventar como llegarle... como transmitir ideas...” (O.C., 2002)

En las siguientes páginas nos proponemos interpretar los sentidos que algunos de los hijos e hijas de militantes desaparecidos durante la década del 70 otorgan a las formas de militancia de sus padres, prestando suma atención a las continuidades y/o rupturas en dicha experiencia de reinterpretación, buscando comprender cómo las memorias acerca del pasado reciente argentino son socialmente construidas entre estas dos generaciones. Los trabajos precedentes, de los cuales hicimos mención en el apartado anterior, dan cuenta de que los nuevos relatos sobre el pasado reciente se fueron deslizando hacia una temática, que anteriormente se encontraba en cierta medida invisibilizada, nos referimos específicamente al compromiso militante de la generación que emprendiera la lucha armada durante la década del 70. Este carácter militante gana día a día una mayor visibilidad en el espacio público, en cierta medida gracias al despliegue de los relatos testimoniales de la generación de los hijos e hijas de militantes desaparecidos. Así lo expresa el entrevistado N.X., militante de derechos humanos e integrante de la agrupación H.I.J.O.S., quien sufriera no solo la detención y desaparición de su madre durante la década del 70, sino también la desaparición de un tío y tres primos de su padre.

“...en los organismos de DD.HH., a lo que era al principio, el reconocer la lucha política de sus desaparecidos... no... por ahí por

miedo, por desconocimiento... en su momento no se hablaba tanto... ahora hay una... ya hace bastante tiempo hay una reivindicación completa del desaparecido... nosotros como hijos, apenas arrancamos, ya arrancamos con la reivindicación política de nuestros padres... lo digo porque uno... cuando va a dar una charla... uno aborda este tema no solo poniéndolos en el lugar de víctimas, sino de sujetos políticos, que pretendían una transformación de la sociedad..." (N.X., 2007)

En relación a nuestros objetivos de investigación resulta necesario desarrollar una breve referencia al contexto socio-político de la década del 70 y a las formas de significación de la militancia política por parte de la generación de los padres, para ello recurriremos a distintos trabajos de investigación que dan cuenta de dichos sentidos otorgados a la militancia política en aquella época de nuestro país.

Sentidos y Militancia durante los años 70

Peller (2008; 2012) plantea la idea de la existencia de un "discurso" de los setenta refiriéndose en sus trabajos al imaginario presente en los textos producidos en aquella época, específicamente la autora hace referencia a distintos documentos, boletines y revistas de las organizaciones armadas en los cuales identifica un discurso militante que hace referencia a: una visión heroica de la política, una idea sacrificial, ascética, voluntarista y disciplinaria de la militancia, como así también un discurso que legitimaba el uso de la violencia y la lucha armada como camino a la transformación social, evidenciándose según la autora una primacía del paradigma de la guerra (Peller, 2012).

Por su parte Cristina Tortti (1998) refiriéndose a las formas de militancia desarrolladas durante las décadas del 60 y del 70 describe el contexto socio-político de la época como un profundo movimiento de activación política y social, marcado por un clima de protesta social y agitación política que se manifestó en una contestación generalizada en donde se involucraron no solo sectores obreros, sino también parte de la clase media. Este fenómeno fue creciendo, según la autora, desde la segunda mitad de los años 50 y tuvo en los 60 y 70 una multiplicidad de manifestaciones, configurándose así un fenómeno socio-político y cultural que se destaca tanto por su diversidad como por su unidad, Cristina Tortti lo define como "*Nueva Izquierda*", en palabras de la autora: "...un sujeto en proceso de constitución, socialmente heterogéneo [oscilando] entre movimiento social y actor político" (Tortti, 1998: 13).

Siguiendo los análisis de los trabajos realizados por: Tortti (1998), Oberti (2005; 2006), Peller (2008; 2012) y Ciriza y Rodríguez Agüero (2005) se podría considerar que la década del 70 se caracteriza por la existencia de una revuelta cultural que cuestionará los valores morales y el orden social del momento. Términos como: Liberación Nacional, Socialismo y Revolución serán utilizados como lenguaje que exprese las crecientes demandas políticas y sociales, en medio de un creciente descrédito sobre los partidos políticos tradicionales (aún aquellos que pertenecían a una posición política de izquierda) los cuales comienzan a experimentar, en dicha década, un proceso de fraccionamiento, evidenciándose según Tortti (1998) un proceso de "*peronización*" de ciertos elementos de la llamada "*Nueva Izquierda*". Como parte del mismo fenómeno y sosteniendo complejos vínculos con la protesta social existente, nacieron

múltiples organizaciones que por medio de su práctica y su discurso privilegiaban la lucha armada, dando lugar así a la aparición de la práctica guerrillera bajo la consideración del uso de la violencia como herramienta central del tránsito acelerado hacia una transformación social anhelada (Tortti, 1998; Oberti, 2006; Ciriza y Rodríguez Agüero, 2005).

Podemos entonces acercarnos así al sentido que la generación de los padres otorgaba a su forma de militancia durante la década del 70, entendiendo que los mismos basaban su accionar político militante bajo la firme creencia de los siguientes valores: la entrega, el heroísmo, la creencia en el triunfo, cierto grado de dogmatismo, una tendencia a buscar acciones que acorten los tiempos del proceso revolucionario y los cambios sociales, la apelación al uso de la violencia armada, una actitud contestataria y de rebelión anti-sistema, un estilo de vida austero y actitudes ascéticas (Oberti, 2005; Tortti, 1998; Ciriza y Rodríguez Agüero, 2005). En muchos de los jóvenes militantes de la década del 70 se fue forjando una identidad de combatiente, deslizándose desde una clara oposición a la dictadura militar hacia una impugnación más global del orden social existente (Oberti, 2005; Tortti, 1998). Se percibían a si mismos como el “pueblo” y “la revolución”, teniendo como ideales la modernización cultural, el compromiso político y la acción revolucionaria, elementos que consideraban necesarios para el ejercicio de su militancia (Tortti, 1998). La generación de los padres legitimaba desde sus prácticas y su discurso el ejercicio de la violencia desde abajo ante la percepción del ejercicio de la violencia desde arriba, reivindicando el uso de la violencia como momento inevitable de la vida política. La lucha armada era concebida por esta generación como medio para alcanzar rápidamente la transformación social; con actitudes voluntaristas y bajo proclamas de tipo “clasistas”, estos militantes buscaban construir una *“nueva moral proletarizada”* (Oberti, 2005; 2006). En referencia al sentido otorgado a la militancia durante la década del 70 Cristina Tortti nos dirá: *“existía la idea de que había sonado la hora de la revolución y había que cumplir un papel en ella... una de las consignas que mejor refleja el espíritu de la Nueva Izquierda era la de: ni golpe ni elección, revolución”* (Tortti, 1998: 30).

La voz de los hijos: identificación crítica y resignificación de la militancia de sus padres

Los hijos, desde su condición común como huérfanos de la violencia, irrumpieron en la esfera pública resignificando los sentidos de la lucha de sus padres; en medio de un nuevo contexto socio histórico se atrevieron a refundar nociones sobre la militancia política y el compromiso social, a la vez que intentan alcanzar un proceso de identificación con la generación de sus padres (Amado, 2009).

En las siguientes palabras de los entrevistados O.B. y O.C., quienes perdieran a sus padres durante la década del 70, se desprende este claro intento de identificación con la militancia de sus padres en relación a la revalorización que los hijos expresan sobre el compromiso social de sus padres y sus intenciones de lucha por alcanzar una transformación social que los acercara hacia una sociedad más justa e igualitaria.

“...me sentí identificado con mi papá en cuanto a lo que es la lucha o el deseo de cambiar algo, de ayudar a los necesitados, de hacer algo por los que no pueden... de chico participaba de un grupo

misionero en el colegio, íbamos a misionar a barrios carenciados... después me entere que mi papá empezó en Acción Católica haciendo esta misma tarea..." (O.B., 2011)

"...estaban totalmente locos... no se... ¿cómo lo evaluó yo?... yo insisto... yo hubiera... la reivindico desde el momento que estando en el mismo lugar creo que hubiera actuado igual, claramente por lo menos hubiera sido montonero... ¡seguro!... con todas las discusiones que hubiera tenido para con el viejo..." (O.C., 2002)

Paul Ricoeur (2004) nos plantea dos formas de ejercer el acto de recuerdo, una de ellas es la repetición, la cual consiste en un modo de hacer memoria que resulta ser un mero resguardo del pasado con pretensiones de suprimir cualquier distancia con el mismo. La otra forma de recordar resulta ser la rememoración, esta última consiste en un trabajo activo de las personas en función de construir los recuerdos, implica una elaboración del pasado que lo habilita para que actúe en el presente mismo del acto de rememoración. Para Ricoeur (2004) la rememoración se relaciona con lo que el autor denomina "*memoria acción*", es decir, la acción de recuerdo ejercida por las personas en donde el recuerdo aparece como el objeto precisamente buscado, encontrado y construido por medio de una búsqueda activa del sujeto. Las narraciones de estos jóvenes con respecto a la militancia de sus padres recuperan una historia interrumpida por la violencia política que altero el proceso de transmisión generacional, constituyendo un acto de rememoración que escapa de la simple repetición.

En cierta medida encontramos en los relatos de los hijos cierto grado de identificación con la militancia de sus padres, en especial con los sentidos y motivos que impulsaban a estos últimos hacia un compromiso político y social en pos de emprender una lucha militante que tenía como objetivo la transformación de la sociedad hacia condiciones de mayor equidad social y libertad. En muchas ocasiones la voz de los hijos reivindica la esperanza de sus padres, sus valores libertarios, su alegría en la lucha y la solidaridad entre compañeros de militancia.

En el documental *¿Quién soy yo?* realizado por Estela Bravo, luego de narrar su experiencia de vida como hijos de desaparecidos, nacidos en el cautiverio de sus padres y habiendo sido apropiados por los mismos represores, D.Q. y M.G. expresan: "*mis padres creían en el futuro por eso me tuvieron*" (D.Q., 2007), "*siento orgullo de ser hijo de quien soy, mis padres tenían un valor muy grande, eso me lo dicen sus amigos*" (M.G., 2007).

Por su parte el entrevistado O.C. hace mención al rescate que realiza sobre el legado que su madre le compartió con respecto a su militancia en la agrupación Montoneros durante la década del 70 (habiendo sido ella detenida pudo sobrevivir a la represión militar).

"...igual mi vieja cuenta cosas muy hermosas de esa época... así y todo la militancia seguía siendo una cosa muy hermosa... y yo rescato la militancia como eso... como alegría, como creación... como lazos, como compañerismo... eso siguió siempre a pesar del entrono... no se... es muy loco imaginar... pensar tener que dejarlo todo... lo que estas haciendo... no les quedaba otra..." (O.C., 2002)

Pero también resulta cierto que podemos encontrar en los relatos testimoniales de algunos hijos ciertas críticas a los valores morales y a la cultura política de la generación de sus padres, lo cual no indica que los hijos desestimen en última instancia la militancia de sus padres, por el contrario podríamos hablar del ejercicio de una “identificación crítica”, en donde los hijos revalorizan los sentidos y motivos que impulsaban a los padres a emprender la lucha armada, al tiempo que cuestionan tanto los relatos del pasado que tienen cierta impronta heroica, como así también aquellos de carácter victimizantes, desplegando así nuevas narraciones sobre el pasado reciente de nuestro país que no duplican los sentidos otorgados en el pasado.

“...uno pasa desde la reivindicación... que es en la etapa que estoy más estable últimamente... hasta la bronca, el rencor, el cuestionamiento durísimo, el olvidarse, el no pensar en eso... o sea... esconderlo en algún lugar para seguir la vida de uno... no hablar... no escuchar del tema... por eso lo de sobrevivirlo...” (O.C., 2002)

“...me cuesta todavía imaginar en que momento esas características de mi papá pasan a la acción armada... porque un poco me siento yo también reflejado y lo veo... y no se en que momento yo podría pasar a empuñar un arma, me resulta bastante difícil... lo entiendo y entiendo la lucha armada de esa época como una cuestión coyuntural de la época... digamos que entiendo que la forma era esa, no era otra... y bueno... me parece que sintieron ese llamado y lo llevaron adelante con total entrega... yo creo que nadie de ellos ignoraba que se estaban jugando la vida... era parte del juego... sabían que estaban dando la vida... y yo creo que lo significaban como... o por lo menos yo lo trato de significar así como... dar vida y no como dar muerte, como un sacrificio en pos de creer que algo mejor era posible...” (O.B., 2011)

“...nada a veces me molesta eso... como que se reivindiquen diciendo: ¡no porque bueno... nosotros fuimos los mejores de una generación!... bueno si... seguramente que lo fueron... posiblemente los mejores de una generación... ¡están todos desaparecidos!... fue difícil entender para uno que en algún momento mi papá tuvo que pesar en la balanza la familia o la militancia y peso más la militancia... y no tener la posibilidad de que él me lo cuente o que lo explique... desgraciadamente mis papas no dejaron nada... no tengo una letra escrita de mi papá que me diga: esto fue lo que elegí... lo elegí por esto...” (O.B., 2011)

Mariela Peller (2012) nos dirá que este desplazamiento que va desde una posición que recibe al pasado hacia una que lo interroga otorgándole nuevos sentidos será determinante para legitimar los relatos testimoniales de los hijos. Estos últimos al elegir su herencia van construyendo, desde sus narraciones, un pasado diferente, pero también se van posicionando en un lugar protagónico. Para la autora la legitimación de las voces críticas de los hijos no se basa, como lo hacían los testimonios de sus padres, en el “haber estado allí”, sino que se sostiene en ese proceso de nombrarse a sí mismos

herederos, exhibiéndose ellos mismos como hijas e hijos de los setenta (Peller, 2012).

“...me lo tomo un poco así: que se yo... si acuerdo hoy a charlar es porque digo: bueno, en algún punto si puede servir de algo para alguien... como construcción de memoria... lo que yo pueda decir... si bien no estuve en ese momento actuando participativamente... pero digo: ¡sufrí las consecuencias!... en un punto me parece que es importante pararse y decirlo... que la gente lo sepa...” (O.B., 2011)

Identidad, Narrativas y Conciencia Social

En la actualidad los hijos exigen palabras para poder reconstruir sus propias trayectorias biográficas, ante la imperiosa tarea de subsanar una transmisión familiar que se vio interrumpida y sacudida por la violencia de los acontecimientos históricos. Se trata nada más y nada menos que de la búsqueda por satisfacer la necesidad de asegurar la continuidad en la sucesión generacional, de reconstruir el proceso de construcción identitaria, una imperiosa búsqueda de los hijos por establecer el nexo con lo que los precedió, a la vez que intentan contactarse con lo nuevo, es decir, con aquello que les es propio de su generación (Oberti, 2006).

Para Ricoeur (1996) la unidad del “yo” sería imaginaria, producto de una narrativa identitaria, que le otorgaría una coherencia narrativa. En relación al concepto de “*identidades narrativas*” el autor nos dirá que si bien las identidades sociales se presentan descentradas, fragmentadas y en continuo proceso de formación, las personas viven su identidad como si fuera un todo unificado. Las personas irían construyendo su identidad por medio de sus narraciones. En cada uno de nuestros relatos aparece el sujeto como un sujeto único, construyendo una trama argumental que le da sentido a nuestra existencia, haciendo que la narrativa de nuestros episodios de vida se haga inteligible para nosotros y para los demás (Ricoeur, 1996). De esta forma la narrativa construye identidad porque construye la trama argumental de nuestra propia historia. El aporte significativo de esta teoría de las “*identidades narrativas*” para nuestra lógica de análisis reside en que los eventos sociales son construidos como “experiencias”, no solo por el sentido del discurso narrativo, sino en particular al interior de dichas tramas argumentales que organizan de forma coherente dichos eventos sociales. Es justamente la trama argumental de nuestra narrativa identitaria la que nos guía en el proceso de selección de lo “real” que es indispensable para la construcción de la identidad (Ricoeur, 1996).

En este sentido resultan muy significativos los testimonios de O.B. y B.V., como así también fragmentos del discurso realizado por Juan Cabandie en el acto inaugural del Museo de la Memoria en la ex ESMA:

“...busque más gente para hablar, investigue, me di cuenta de que mi historia personal en un punto es parte de una historia nacional y que es algo que nos concierne a todos, en el sentido de resguardar la memoria y de tenerlo muy presente para que nunca más pueda volver a ocurrir...” (O.B., 2011)

“...antes no tenía la sensación de que yo tenga que ver con mi país, ni con mi patria, ni nada... ahora siento que la historia de mi país

tiene mucho que ver con mi historia... lo que a mi me paso no es un hecho aislado, no es una tragedia personal, no es algo azaroso que me haya pasado... paso por hechos muy puntuales... por pensamientos puntuales que tenían mis papás... si bien yo no tenía la culpa de caer en manos de los milicos... se a que familia pertenezco y me siento orgullosa de eso... así como pude saber de historia... pude leer a mi papá y pude saber de lo que él pensaba por sus propias palabras... y me ayudo a entender pensamientos míos... que tenía en crudo... me ayuda a encontrarme en elecciones... en formas de elegir transitar la vida..." (B.V., 2002)

"Mi madre, aquí dentro me abrazaba y nombraba, así dicen los relatos de las compañeras que hoy pueden contarlo. Fui su primer y único hijo, y tanto a ella como a mí, nos hubiese gustado estar juntos. Pero lamentablemente unas manos impunes me agarraron y me sacaron de sus brazos... Gracias a mi familia que me buscó incansablemente, gracias a las abuelas y la lucha por la verdad, gracias a los que fueron sensibles por esta lucha, y me ayudaron a recobrar mi identidad, gracias a los que apostaron a la vida en un contexto de tanta muerte. Y por sus relatos y ayuda estoy acá parado" (Juan Cabandie, 2004)

Estas palabras revelan la importancia de la interdiscursividad social en relación al proceso de resignificación identitaria que debieron vivenciar muchos de los hijos de desaparecidos, como así también su participación y compromiso en la construcción de una memoria colectiva sobre el pasado reciente de nuestro país. Puede notarse el carácter colectivo y social de la rememoración cuando identificamos, en los relatos de los hijos, la clara mención que estos hacen a la relevancia que adquieren los relatos de los otros en su búsqueda identitaria. Son los relatos de los compañeros de cautiverio, los relatos de las "Abuelas de plaza de Mayo" (una "histórica voz" de denuncia pública sobre el terrorismo de Estado), como así también los relatos de todos aquellos que apuestan por la vida y luchan por la verdad los que, según los hijos e hijas, hicieron posible que ellos puedan hoy resignificar su identidad y comprometerse con la construcción de una memoria colectiva sobre el terrorismo de Estado, como así también generar una resignificación de la militancia de sus padres.

Bajtín (1992; 1999) se refiere al "otro" como diferencia irreductible, nos presenta el carácter social del lenguaje, catalogando a todo enunciado como de naturaleza social. Surgen, en los planteos teóricos de dicho autor, la idea de "*conciencia social*" que se desprende de la interrelación entre ideología y signo, la lucha por la palabra (el signo como "objeto de disputa"), la idea de relaciones y comunicaciones dialógicas que decantan en el dialogismo, la idea de que somos hablados por el otro (en nuestra voz se hacen presentes la voces de los otros), lo cual refiere a la incidencia del discurso ajeno. El dialogismo bajtineano nos propone la idea de *polifonía* como concepto estructurante del lenguaje mismo, lo que daría cuenta de que cuando uno habla, en su voz, se hacen presentes las voces de los otros. Esta es una concepción más humanista del lenguaje, en donde se articulan las dimensiones subjetivas y colectivas, no concibiendo al lenguaje como un simple código, sino que en el mismo se condensan las voces de aquellos que nos precedieron en el mundo; la palabra ajena da cuenta de que el lenguaje existe antes que nosotros, el mismo nos precede y nos configura (Bajtín, 1992; 1999). Todo enunciado es

destinado y genera una respuesta, es un eslabón en una cadena compleja de enunciados, de los cuales es inseparable. En la voz de mi enunciado resuenan los ecos de las voces de los otros, pero estas no son solo voces, son sentidos del mundo, valores éticos. De alguna forma somos hablados por los otros. El lenguaje es presentado como un tesoro de la experiencia humana y la conciencia como algo del orden de lo social (Bajtín, 1992; 1999).

De alguna forma podemos interpretar, en base a estas propuestas de Bajtín (1992; 1999), que en la voz de los hijos e hijas de los militantes desaparecidos durante la década del 70 resuenan las voces de todas estas personas que luchan por la construcción de una memoria colectiva sobre el terrorismo de Estado, incluidas las voces de sus padres. Resulta posible hablar de la existencia de una *“memoria colectiva”* ya que las personas no recuerdan en soledad, sino que al recordar somos ayudados por los recuerdos de otras personas con las cuales nos relacionamos socialmente, es decir, nuestros recuerdos pueden ser considerados en parte como recuerdos prestados y tomados de los relatos contados por otros, de modo tal que nuestros actos de recuerdo se inscriben en relatos colectivos (Ricoeur, 1999).

En sus agradecimientos Juan Cabandie da cuenta de que en su voz resuenan las voces de muchos otros, reconoce que por los relatos y ayuda de muchos otros él puede estar parado dando su testimonio. En la voz de los hijos e hijas podemos escuchar el eco de voces que están en lucha, voces de compromiso, voces cargadas de signos. La voz de los hijos en el espacio público da cuenta de una lucha por la palabra, por el signo, una verdadera lucha ideológica en función de la construcción de una memoria colectiva y una resignificación de la militancia de sus padres, en estrecha relación con su experiencia de resignificación identitaria.

El aporte de los hijos

Durante los primeros años de la democracia la atención del discurso del movimiento de Derechos Humanos se centro casi exclusivamente en la represión ocurrida durante la dictadura militar, generándose la figura del “detenido-desaparecido” que dio lugar no solo a la construcción de la categoría de “víctima del terrorismo de Estado”, sino también a la tendencia a silenciar los discursos sobre el periodo previo al Golpe de Estado de 1976 (Amado, 2009; Bonaldi, 2006; Oberti, 2006). Para Bonaldi (2006) la aparición de H.I.J.O.S. contribuyó a cuestionar dicha lectura del pasado generando una resignificación del mismo que decantó en un desocultamiento de la militancia de sus padres. Comienza así a circular en la esfera pública una interpretación que presenta a estos padres y madres desaparecidos como militantes comprometidos con un proyecto de cambio social en el contexto de un tiempo marcado por la efervescencia colectiva y la creencia en el uso de la violencia y la lucha armada como paradigmas del cambio social revolucionario. Esta resignificación del pasado, por parte de los hijos e hijas de desaparecidos, permitió desplazar la figura de víctimas que recaía sobre los padres para investirlos de la categoría de militantes comprometidos con una lucha orientada a lograr un cambio social en pos de una sociedad más justa e igualitaria. La intervención en la esfera pública, por parte de los hijos de los militantes de la década del 70, contribuyó a introducir preguntas e inquietudes sobre el pasado en estrecha relación con sus necesidades, anhelos y expectativas.

Estos hijos al interrogarse por los proyectos revolucionarios y la militancia política de sus padres redefinen su propia condición de hijos, ya que no se

concebirán más como hijos de las pobres víctimas del terrorismo de Estado, sino que aspirarán a ser los hijos de una generación que luchó por construir un país más justo y solidario (Bonaldi, 2006).

Uno de los aportes más sustanciales de la agrupación H.I.J.O.S. en la construcción y transmisión de la memoria sobre el pasado reciente en Argentina no radica, para Bonaldi (2006), solo en el contenido de lo que se rememora, sino también en la característica innovadora del lenguaje utilizado para expresar colectivamente esa memoria. Esto se evidencia en la acción llevada a cabo por los hijos al instrumentar la práctica del *escrache*. Al respecto de esta práctica tan particular el entrevistado O.C., militante de H.I.J.O.S., responde de la siguiente forma cuando es consultado sobre el aporte de los hijos de desaparecidos al movimiento de derechos humanos:

“...yo creo que es muy importante... por un lado por una cuestión de creatividad, de innovación y de llegada que tiene al resto de la gente... el tema de los escraches le ha cambiado la cara incluso a la forma de hacer política... un escrache no es ir un día a tirar bombas de pintura en la casa de un milico... no es solo eso... la idea es reconstruir los lazos, no es una tarea de mero recuerdo... o mera reivindicación... sino que es una tarea de generación y regeneración de lazos... yo lo veo como una movida muy importante...” (O.C., 2002)

Dicha práctica representa una particular forma de intervención pública y de construcción de la memoria con códigos y recursos que resultan cercanos a las nuevas generaciones, recuperando así el legado de la militancia política y social de sus padres, al mismo tiempo que lograba la adhesión de la población juvenil en tiempos marcados por el contexto de una clara apatía e indiferencia hacia el mundo de la política (Bonaldi, 2006).

Pero también desde su acto de rememoración hemos visto como los hijos e hijas reinterpretan la militancia de sus padres desde una “identificación crítica”, resignificando su militancia y en cierta medida reinventando la forma de hacer política en el contexto socio-político de su presente, toman cierta distancia de algunos sentidos y valores militantes de sus padres, en especial aquellos que constituyeron una visión heroica, ascética y disciplinaria de la militancia política durante los años 70. Los hijos hoy hablan de reinventar las formas de hacer política o de hacer política desde lo cotidiano.

“...de chico siempre me pareció que la política era una cuestión de esos tipos que salían en la tele discutiendo y negociando... y corrupción... cosas que para mi estaban mal... cuando termine la facultad y me case y empecé la vida profesional empecé a entender que la política no es sólo la política partidaria, sino que justamente sentarme a hablar de ciertos temas o sentar una posición o hacer una acción como ir a ayudar a un barrio que necesita... desde mi profesión o desde el voluntariado, eso también es hacer política... en una medida lo hago y me siento más cómodo en ese sentido... hoy por hoy soy alguien que hace política desde lo cotidiano... yo lo siento así y sigo sin sentirme representado por un grupo de afiliación, de partido político... en un punto pienso que no se pudo dar la situación mejor que ellos podían haber imaginado... que era tomar el poder y hacer un país distinto... y ya que la del golpe no se

dio... bueno se tendría que poder dar la otra... la micro, la de abajo, el efecto esparcir la semilla... y que pueda germinar en mucha gente... hoy me siento con la obligación de parar la pelota frente a cualquiera que escucho decir: ¡Al final estábamos mejor con los militares!... a ver para... charlemos un poco de esto” (O.B., 2011)

En la voz de los hijos se escuchan resignificaciones sobre la militancia de sus padres, como así también reivindicaciones de la misma, pueden deslizarse ciertas críticas a las formas de llevar adelante la militancia durante la década del 70; también expresan un reconocimiento sobre la existencia de errores cometidos en el pasado, pero resulta elocuente que en líneas generales los hijos comprenden la coyuntura en donde los padres militaron, entendiendo y primando en su valoración el compromiso social y político de la generación de sus padres, lo cual los impulsa en el contexto socio-político actual a tomar dicho compromiso como un legado heredado el cual entienden que debe ser ejercido desde el uso de la palabra en la esfera pública. De alguna manera pretenden mantener vivos los motivos que generaron la lucha de sus padres por medio del ejercicio cotidiano de construir una memoria colectiva sobre el pasado reciente de nuestro país.

“...durante 20 años hubo una sedación de la memoria colectiva y termina ocurriendo que parece que no paso nada, se ve como algo relativo y lejano... no es ni relativo, ni lejano... es algo concreto, es importante tenerlo presente... nosotros somos los responsables de hacerlo...” (O.B., 2011)

Conclusión: Justicia y Narración: ¡Nunca más!

El 24 de marzo de 2004, en ocasión de la recuperación de la ESMA como espacio para la memoria, las palabras finales del discurso público de Juan Cabandie interpelaron a nuestra sociedad, poniendo en juego la consistencia de nuestra memoria colectiva en relación al tratamiento de las heridas que dejó el plan sistemático de desaparición de personas realizado por la última dictadura militar.

“Hoy estoy acá, 26 años después para preguntarles a los responsables de esa barbarie, si se animan a mirarme cara a cara y a los ojos, y decirme donde están mis padres. Estamos esperando la respuesta que el punto final quiso tapar. Este es el principio de la verdad... pero no basta si no se llega hasta lo más profundo. La verdad es libertad, y como queremos ser íntegramente libres, necesitamos saber la verdad total... Gracias a los que piensan y luchan por una sociedad más justa, gracias a los que apuestan por la verdad y la justicia... Por los 400 chicos que aun faltan recuperar, por los casi 10 chicos que nacieron en la ESMA, y aún no lo saben, por los que están dudando y sufren...que nunca más suceda lo que hicieron en este lugar...que Nunca Más suceda esto. Nunca Más. Gracias” (Juan Cabandie, 2004)

A modo de cierre consideramos oportuno hacer referencia a la relación que establece entre justicia y narración Walter Benjamin (2008) en su ensayo “El

Narrador”. El mismo resulta ser un ensayo fundamental en relación a una teoría de la justicia. La frase con que dicho autor termina el ensayo es muy elocuente para nuestro análisis: “*el narrador es la figura en la que el justo se encuentra consigo mismo*” (Benjamin, 2008: 96). Esta frase no hace referencia sólo a cierta disposición psicológica o ética del narrador, especialmente se refiere a la operación misma de la narración, es decir, a cómo el lenguaje -el cual representa la sustancia misma de la narración- puede hacer justicia (Oyarzún Robles, 2008).-

El relato testimonial de los hijos e hijas de militantes desaparecidos no solo puede ser interpretado desde la lógica del concepto de “*identidades narrativas*” de Ricoeur (1996) en cuanto al despliegue de una trama argumental que da lugar, en el plano individual y colectivo, a la construcción de la identidad, sino también como una práctica discursiva orientada a la necesidad de construir una memoria colectiva en relación a los crímenes perpetrados por la dictadura. Los relatos testimoniales de los hijos e hijas pueden ser leídos también como un “consejo” elocuente que nos anima como sociedad a orientarnos hacia la imperiosa búsqueda de justicia.

Para Benjamin (2008) el carácter justiciero de la narración radica en que ella puede dar cuenta del acaecer de lo singular. Dicho autor le otorga gran importancia al cuidado del detalle y asocia a la narración con el espíritu mismo de la crónica. Surge la idea de “*criatura*”, lo humano, el animal, la cosa en su íntima singularidad, que es a la vez su imborrable alteridad. Así “*criatura*” es todo, siempre bajo la condición de que se la perciba en su irreducible e irreplicable singularidad. En la narración no se juzgaría a la criatura, sino que se le daría un espacio de juego del lenguaje, para que ella haga sentir los rasgos insustituibles de su individualidad (Benjamin, 2008). En el discurso de los hijos e hijas podemos notar una singular narración sobre el pasado reciente de nuestro país, un relato que desde la singularidad de la experiencia de cada hijo e hija, nos abre nuevos horizontes interpretativos sobre dicho momento histórico. La narración puede ser vista de esta forma como una práctica, teniendo por lo menos tres modalidades de orientación de dicha práctica narrativa: *la regla de vida, la invitación a la práctica y la moraleja* (Benjamin, 2008). La narración de los hijos e hijas habilita la posibilidad de dar un “consejo”, no entendiéndolo al mismo como enseñanza o prescripción de cómo debe actuar el otro, sino más bien como presentación de otra alternativa, abriendo así el horizonte de posibilidades, iluminando otros aspectos que permanecían ocultos sobre la historia de nuestro país, posibilitando que las huellas de la narración se inscriban en la memoria individual y en la colectiva. Resulta ser una propuesta que nos invita a ampliar nuestra perspectiva hacia una práctica en búsqueda de justicia, en definitiva los hijos e hijas ¡nos aconsejan en el sentido Benjamineano! Según Benjamin (2008) “el narrador” produce de forma artesanal; los materiales que utiliza son sus propias experiencias, como así también las ajenas. En la producción artesanal del narrador se transmite lo que está en juego, como así también la capacidad de ser justo con lo que se está compartiendo. La idea de justicia excede aquí a la idea de justicia como sistema jurídico (como código legal), en sí remite a la idea de ser justos, respetando y rescatando la singularidad y la fragilidad de lo existente. Ser justos con la repetición de la historia narrada, no remite a la fidelidad en la forma de relatar la historia, es decir, a la repetición de la misma, sino a la heterogeneidad de lo narrado. Se trata de recordar la historia, no sólo repetirla, dando lugar así a la singularidad, a lo distinto de lo otro, pretendiendo no traicionar la singularidad de los seres en el arte de narrar. Es

la singularidad de la vida de cada hijo e hija y su narración en la escena pública lo que hace que su relato impacte profundamente a la sociedad argentina. De esta forma es la justicia -en la narración- lo que puede realizar una crítica a la violencia, ya que para Benjamin (2008) el derecho se presentaría como algo fundado en la violencia, que reproduce la misma; el derecho operaría como algo homogeneizante, mientras que la justicia en la narración, en términos de Benjamin (2008), se preocupa por la singularidad y lo inconmensurable. En palabras de Benjamin: *“la narración es un purgante moral”* (Benjamin, 2008: 135). En esto radicaría el carácter “redentor” del relato de los hijos e hijas de desaparecidos. Desde la narración que nos expresa la singularidad de su existencia, desde su búsqueda identitaria, desde su experiencia de vida, desde su resignificación de la militancia de sus padres, los hijos e hijas nos narran una parte de nuestra historia como sociedad, pero abriendo el juego de la resignificación y la rememoración, despertando nuevas perspectivas de interpretación, trastocando la fibra más íntima de nuestro sentir, dando lugar a que su “relato de vida” se levante como una práctica narrativa que presenta resistencia, que hace justicia ante la violencia engendrada por la dictadura militar.

En este sentido, y a modo de cierre de las reflexiones desarrolladas, resultan elocuentes las palabras elaboradas por algunos de los hijos e hijas al ser consultados sobre que mensaje quisieran dejarles a las generaciones futuras. Ellos dijeron:

“...mis vivencias son no fáciles, pero más difícil es no conocerlas... quiero transmitir que la justicia... todavía estamos a tiempo de que exista... de que nunca es tarde para reparar y poner las cosas en su lugar... empezar desde algo ordenado y fundamentado...” (B.V., 2002)

“...el mensaje sería que busquen, que pregunten, que cuestionen... eso creo que va a ser siempre... siempre va haber que cuestionar, que pensar, que moverse... que la vida ayer, hoy y siempre es eso... fundamentalmente pensar en función de cambiar las cosas, siempre va haber algo para cambiar y mejorar...” (O.C., 2002)

Bibliografía

Amado, A. (2009) *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.

Bajtín, M. (1992) "El estudio de las ideologías y la filosofía del lenguaje" y "Planteamiento del problema del discurso ajeno", en: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 31-40 y 155-165.

_____ (1999) "El problema de los géneros discursivos", en: *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, pp.248-293.

Benjamin, W. (2008) *El narrador*. Santiago de Chile, Metales Pesados.

Bonaldi, P. (2006) "Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria", en: Jelin, Elizabeth y Diego Sempol, eds., *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 143-184.

Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, E. (2005) "Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP" en: *Políticas de la Memoria*, nro. 5, Buenos Aires, pp. 85-93.

Di Cori, P. (2002) "La memoria pública del terrorismo de Estado. Parques, museos y monumentos en Buenos Aires". En: Arfuch, L. (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 91-112.

Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires, Losada.

Kaufman, S. (2006) "Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias", en: Jelin, Elizabeth y Susana G. Kaufman, eds., *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 47-71.

Maxwell, J. A. (1996) *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*; Thousand Oaks: SAGE, caps. 1 al 5. Traducción resumida de Ignacia Perugorría y María Pía Otero para uso exclusivo de la Cátedra de Metodología de la Investigación Social III (Ruth Sautu)

Oberti, A. (2005) "La moral según los revolucionarios", en: *Políticas de la Memoria*. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI, nro. 5, Buenos Aires.

_____ (2006) "La memoria y sus sombras", en Jelin, Elizabeth y Susana G. Kaufman, eds., *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 73-110.

_____ (2008) "Memorias y testigos. Una discusión actual", en: *Políticas de la Memoria*, nº 8/9, Buenos Aires.

Oyarzún Robles, P. (2008) "Justicia y narración". En: *El narrador*. Santiago de Chile, Metales Pesados

Peller, M. (2008) “Fotografías, escrituras y política. Sobre los modos de representación de la militancia armada en Estrella roja del ERP”, en *Revista Afuera*. Estudios de crítica cultural, AIII, N° 4, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.revistaafuera.com/NumAnteriores/pagina.php?seccion=Articulos&page=04.Articulos.Peller.htm&idautor=7>

_____ (2012) “Experiencias de la herencia. La militancia armada de los setenta en las voces de la generación de las hijas y los hijos”, en *Revista Afuera*. Estudios de crítica cultural, AII, N° 12, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=237>

Ricoeur, P. (1996) VI Estudio: “El si y la identidad narrativa”. En: *Sí mismo como otro*. México, Siglo XXI, pp. 138-172.

_____ (1999) *La Lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid – Arrecife.

_____ (2004) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires, Lumiere.

Tortti, M. C. (1998) “Protesta Social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: *Taller Revista de sociedad, cultura y política*, Vol. 3, N° 6, pp. 11-39.

Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Gedisa.

Materiales utilizados para la conformación del corpus discursivo

Entrevistas a hijos de desaparecidos disponibles en el archivo oral de Memoria Abierta

Memoria Abierta, Testimonio de O.C. (2002)

Memoria Abierta, Testimonio de B.V. (2002)

Memoria Abierta, Testimonio de O.B. (2011)

Memoria Abierta, Testimonio de N.X. (2007)

Discurso Público

Cabandie, J. (2004) Discurso en la inauguración del Museo de la Memoria (ex ESMA), Buenos Aires.

Disponible en:

<http://www.abuelas.org.ar/comunicados/carteleraRed2004/n11.htm>

Documentales

Documental: ¿Quién soy yo? de Estela Bravo (2007) historias de nietos recuperados por las Abuelas de Plaza de Mayo y el Derecho a la Identidad.

Disponible en: <http://www.tvpublica.com.ar/tvpublica/articulo?id=1860>